

Una mala comprensión de Wittgenstein

LUIS ML. VALDÉS VILLANUEVA (Universidad de Murcia)*

ABSTRACT

The aim of this paper is to show that Saul Kripke's interpretation of Wittgenstein's private language argument is misleading when he presents him as a sceptical. However it is argued that, in spite of this misunderstanding, Kripke reaches what possibly would be a correct answer to the rule-following problem: the community view.

INTRODUCCIÓN

Es sabido que en las novelas de Sherlock Holmes una de las cosas que más extravía a los sabuesos de la policía cuando se ponen a investigar un crimen es la de adoptar una hipótesis, al principio obvia, pero que no es capaz de acomodar algunos pequeños detalles que, al final, dan al traste con todo. "No hay nada más engañoso que un hecho obvio", dice Holmes en *El Misterio del valle de Boscombe*. A partir de ese hecho la policía suele teorizar e "inconscientemente", dice Holmes en *Un escándalo en Bohemia*, "empiezan a retorcer los hechos para que se adecúen a la teoría, en lugar de retorcer la teoría para que se adecúe a los hechos". A Saul Kripke le pasa algo parecido que a los policías que tienen la mala suerte de toparse con Holmes en su interpretación

* Facultad de Filosofía, Psicología y CCEE. Dept. de Filosofía y Lógica. E-30071 Murcia.

de la zona de las *Investigaciones* dedicada a “seguir una regla”⁽¹⁾. Dando por supuesto que para que una palabra o expresión tenga significado debe de haber algún hecho que constituya mi querer decir esa palabra o expresión (¡qué podría ser más obvio!) y puesto que Wittgenstein parece negar esto, comienza a retorcer los hechos de manera que casen con su hipótesis inicial en lugar de deshecharla. El resultado es casi total mala comprensión de los argumentos de Wittgenstein. En lo que sigue intentaré mostrar cuáles son las consecuencias que extrae de su hipótesis inicial y las razones por las que casi todas deben rechazarse.

I

Comenzaré exponiendo las tesis de Kripke en WORPL, si bien antes me permitirán hacer algunas putualizaciones. En la parte introductoria de su ensayo Kripke se muestra muy cauto —excesivamente cauto pienso yo— respecto de los puntos de vista que va a exponer a continuación y que, según cuenta, “se le presentaron con la fuerza de una revelación”⁽²⁾. No es que quiera sugerir que Kripke esté actuando cual evangelista que escribe al dictado de un númen y, por lo tanto, reflejando opiniones de otro. Lo único que quiero señalar es que ya desde el principio él se muestra ansioso por separar el texto de su artículo de los argumentos de Wittgenstein y —lo que es más extraño— de los suyos propios. Así leemos la siguiente advertencia: “El presente artículo no debería considerarse como una exposición de los argumentos de Wittgenstein ni de los de Kripke: más bien como una exposición de los argumentos de Wittgenstein tal como le causaron impacto a Kripke, tal como presentaron un problema para él”⁽³⁾. El modo más caritativo que encuentro de interpretar esta afirmación —si descartamos que WORPL sea el último, por el momento, de los libros sagrados— es que lo que Kripke está haciendo es exponer una versión de los argumentos de Wittgenstein (bien, podemos conceder, tal como le causaron impacto) que él considera más plausible que otras. Quiero decir: daré por sentado que Kripke se compromete con la verdad —o al menos con la plausibilidad— de lo que dice y no sólo, eso espero, por razones psicológicas. De lo contrario la discusión debería acabar aquí.

El esquema de la argumentación en WORPL es el siguiente. En las *Investigaciones Filosóficas* (IF) —éste sería su problema central— Wittgenstein nos obsequiaría con una paradoja escéptica, presumiblemente el núcleo de una nueva forma de escepticismo filosófico. Kripke la desarrolla en primer lugar con respecto a un ejemplo matemático, aunque pretende que sea de aplicación general. Los hablantes del castellano usamos la palabra “más” y el símbolo “+” para denotar una conocida función aritméti-

(1) KRIPPKE, S. *Wittgenstein on Rules and Private Language*, (WORPL), Harvard University Press, 1982.

(2) *Ibid.*, p. 1.

(3) *Ibid.*, p. 5.

ca: la adición. Cuando yo capto esa regla el punto crucial es que aunque haya computado sólo *finitamente* muchas sumas en el pasado, la regla determina mi respuesta para indefinidamente muchas, la mayor parte de las cuales no he realizado ni realizaré nunca. Ahora bien, supongamos que, por ejemplo, se me pone delante la expresión "68 + 57" y supongamos también, por mor del argumento, que nunca he realizado sumas que involucren números mayores que 57. Naturalmente, hago los cálculos oportunos y obtengo ¡cómo no! el resultado "125", un resultado sobre cuya corrección estoy absolutamente seguro.

Pero supongamos que me encuentro con un "extraño escéptico" que pone en cuestión mi certeza sobre el resultado que acabo de obtener. Lo que él dice es: tu seguridad de que el resultado correcto es "125" descansa en tu convicción de que ahora has aplicado la misma función que aplicaste en el pasado; pero tal como anteriormente habías usado la palabra "más" quizás tu respuesta debería haber sido "5" en lugar de "125". Desde luego el asunto es que en este caso debo aplicar la misma función que apliqué en el pasado, pero lo que el escéptico mantiene es que —dado que todas las sumas que he realizado hasta ahora incluían números menores que "57"— quizás antes yo usaba "más" y el signo "+" para denotar una función, llamémosla "mús", definida así:

$$x + y = x + y \text{ si } x, y < 57$$

$$= 5, \text{ en caso contrario.}$$

¿Cómo negar que ésta era la función que yo usaba en el pasado? Obviamente no es imposible que yo la haya usado. Y si esto es así debe de haber —si quiero negar que ésta era la función que yo utilizaba— algún hecho que lo refute, y el escéptico me desafía a que proporcione ese hecho. Si no soy capaz de encontrarlo entonces me veo en graves dificultades pues resultaría que cada nuevo uso de "+" está completamente indeterminado y el escéptico parece tener derecho a afirmar que mediante ese signo podría haber denotado no sólo "más" o "mús" sino la función que quiera. Kripke advierte⁽⁴⁾ que el desafío planteado por el escéptico tiene dos partes: cuestiona 1) si hay algún hecho tal que me permita decir que yo quise decir "más" y no "mús" y 2) por qué estoy tan seguro de que la respuesta a "suma 68 y 57" debe de ser "125" y no "5". Consecuentemente al reto del escéptico se debe responder proporcionando: a) una explicación "de qué hecho (sobre mi estado mental) es el que constituye mi querer decir 'más' y no 'mús'"⁽⁵⁾ y b) mostrando "cómo estoy justificado al dar la respuesta '125' a '68 + 57'"⁽⁶⁾.

Ahora bien, de acuerdo con Kripke, Wittgenstein no nos dejaría en las garras de la

(4) *Ibid.*, p. 11.

(5) *Ibid.*

(6) *Ibid.*

paradoja sino que propondría la siguiente “solución escéptica”: él concedería al escéptico que no hay hecho alguno que yo pueda esgrimir y que refute la posibilidad que aquel apunta: no hay “condición alguna en el mundo que constituya mi querer decir adición mediante ‘más’ ...no hay tal hecho, no hay tal condición ni en el mundo interno ni en el externo⁽⁷⁾”. “Wittgenstein mantiene con el escéptico que no hay hecho alguno respecto de si quise decir más...”⁽⁸⁾. Pero esto no quiere decir que las adscripciones de significado o de seguir una regla carezcan de uso: utilizamos estas expresiones aunque no tengan condiciones de verdad (i. e., para Kripke “correspondencia con los hechos”)⁽⁹⁾ porque existen “condiciones de aseverabilidad” o “condiciones de justificación” que dependen del acuerdo público entre los miembros de una comunidad. “Wittgenstein encuentra un papel útil en nuestras vidas para un juego de lenguaje que permita, bajo ciertas condiciones, aserciones de que alguien ‘quiere decir tal y tal’ y que su aplicación presente de una palabra ‘está de acuerdo’ con lo que él ‘quiso decir’ en el pasado”⁽¹⁰⁾. Obsérvese que tales atribuciones no necesitan postular estado mental alguno en los usuarios de conceptos. Pero nociones tales como la de “significado” o “regla” implicarían necesariamente referencia a una comunidad y simplemente no serían aplicables a una persona tomada aisladamente. Ésta sería la principal razón por la que Wittgenstein, ya en IF #202, rechazaría la posibilidad de un lenguaje privado.

La raíz de la mala comprensión de Wittgenstein por parte de Kripke es su hipótesis de que *no hay hecho alguno* que me permita decir que yo quise decir “más” y no “mús” al usar determinada expresión. Pero dejaré esto para más adelante. Antes querría señalar otra de las ayudas a esta mala comprensión de lo que Wittgenstein está haciendo en PI 143-242 y que presta cierta potencia y atractivo a los argumentos de Kripke. Me refiero a la comparación entre el argumento escéptico de Hume sobre la causación⁽¹¹⁾ y lo que presumiblemente estaría defendiendo Wittgenstein. Hume mantendría que cuando tenemos dos tipos de eventos *A* y *B* que hemos visto en conjunción constante entonces estamos condicionados, psicológicamente condicionados, a esperar que un evento de tipo *B* se presente siempre a continuación de uno de tipo *A*. Lo que está diciendo Hume aquí es esto: cuando afirmamos que *A* es la causa de *B* la expresión “es la causa de” no corresponde a ninguna conexión entre *A* y *B*. Ingenuamente podríamos suponer que decir que un evento particular *b* es causado por un evento particular *a* incluye solamente esos dos eventos. Pero si Hume está en lo cierto por lo que respecta a su solución

(7) *Ibid.*, p. 69.

(8) *Ibid.*, pp. 70-71.

(9) De hecho Kripke confunde “condiciones de verdad” con “correspondencia con los hechos” (p. 67). Pero, como Malcolm ha señalado, en el caso del *Tractatus* el sentido de una proposición está conectada con sus condiciones de verdad: “Una proposición es la expresión de sus condiciones de verdad” (4.431). Pero las condiciones de verdad no son *hechos*, son *posibilidades* de verdad o falsedad. Cfr. Malcolm, N., *Nothing is Hidden*, Blackwell, 1986, pp. 163-164.

(10) WORPL, p. 79.

(11) *Ibid.*, pp. 67-68.

escéptica al problema de la causación, sólo podemos decir que un evento particular *a* es la causa de un evento particular *b* en el caso en que *a* y *b* sean subsumidos bajo dos eventos tipo respectivos *A* y *B* relacionados entre sí por la generalización siguiente: “Todos los eventos del tipo *A* van seguidos por eventos del tipo *B*”, esto es: la causación privada es imposible por la simple razón de que estamos justificados para atribuir relaciones causales solamente cuando —*inter alia*— hay conjunción constante. En su ausencia incluso Dios sería incapaz de discernir nada que pusiese en relación dos eventos particulares. Kripke llama a esta conclusión humeana “la imposibilidad de la causación privada”⁽¹²⁾. Carecería de sentido afirmar que hay en el cosmos un evento que fue la causa de otro una sola vez como carecería de sentido decir que hay una regla que se ha seguido solamente una vez en toda la historia de la humanidad. Y obsérvese que Kripke extrae esa conclusión del hecho de que —en esos casos— no hay hecho alguno que me permita afirmar que “*a* es la causa de *b*” o que “Juan siguió a *R*”.

¿Pero es ésta la comparación correcta? Cuando paradojas como esta se exponen a gente no pervertida por la filosofía —e incluso a estudiantes de filosofía, al menos esa es mi experiencia— se observa que invariablemente experimentan una mezcla de incredulidad, embarazo e insatisfacción. Y esto es, creo, todo lo que podemos esperar si hemos de tomar en serio las afirmaciones de Wittgenstein sobre la epistemología de seguir una regla. Como Colin McGinn afirma “Su principal tesis [la de Wittgenstein] es que obedecer una regla no se basa últimamente en razones: cuando aplicamos palabras a cosas no lo hacemos porque tengamos alguna *razón* para pensar que se trata de la aplicación correcta, algo que podríamos producir para mostrar que nuestra aplicación está justificada si alguien nos lanzase un desafío escéptico”⁽¹³⁾. Así Wittgenstein afirma:

“¿Cómo puedo seguir una regla?” —si ésta no es una pregunta por las causas, entonces lo es por la justificación de que actúe *así* siguiéndola.

Si ha agotado los fundamentos, he llegado a roca dura y mi pala se retuerce. Estoy inclinado a decir: ‘Así simplemente es como actúo’”⁽¹⁴⁾.

Esto es, si se me presiona me siento aturdido porque no puedo producir un enunciado o cadena de enunciados del tipo que el escéptico pide⁽¹⁵⁾ y que presumiblemente justificaría mi aplicación correcta de la expresión. Porque yo *sí* puedo proporcionar enunciados, mi “roca dura” particular, para querer decir “más” y no “mús” mediante el signo “+”. Es un hecho que yo he sido adiestrado de determinada manera y que de acuerdo con ese adiestramiento si ante la expresión “68 + 57” respondo otra cosa que

(12) *Ibid.*, p. 68.

(13) McGinn, C., *Wittgenstein on Meaning*, Blackwell, 1984, p. 20.

(14) Wittgenstein, L., *Philosophische Untersuchungen/Investigaciones Filosóficas* (IF), Barcelona, UNAM/Crítica, 1988, #217.

(15) El tipo de respuesta, la “roca dura” que el escéptico pide es “fundamentalista” y su tragedia es no ver que el fundamento está en el actuar no reflexivo. Cfr. McGinn, op. cit., p. 21.

no sea "125" entonces estoy equivocado. Esto sería lo que aduciría si no estuviera pervertido por la filosofía. Pero naturalmente el escéptico no acepta este tipo de enunciados como refutación de su postura pues, argumenta, todos ellos son compatibles con mi querer decir "más" cuando uso "+". De acuerdo con Kripke "Wittgenstein habría inventado una nueva forma de escepticismo. Personalmente", dice él, "estoy inclinado a considerarlo como el problema escéptico más radical y original que la filosofía ha visto hasta ahora"⁽¹⁶⁾. Ciertamente esta forma de escepticismo conlleva la sorprendente implicación de que "no puede haber tal cosa como querer decir algo por palabra alguna"⁽¹⁷⁾. "El problema principal de Wittgenstein", dice Kripke, "es que parece que ha mostrado que *todo* lenguaje ... es imposible, es más: ininteligible"⁽¹⁸⁾. Esto es, el escepticismo de Wittgenstein afectaría a cualquier actividad humana en la que las nociones de "significado" o "seguir una regla" fuesen de aplicación. Y, como afirma Malcolm, "Si esto fuera verdadero el asunto sería para preocuparnos gravemente"⁽¹⁹⁾.

Pero quizás el escepticismo que Kripke le atribuye a Wittgenstein sea de raza conocida y se pueda entender mejor si lo comparamos no con el de Hume respecto de la causación, sino con otra forma de argumento que indefectiblemente triunfa desde el momento en que aceptamos que a ese desafío puede y debe hacerse frente con los argumentos que el escéptico pide —en nuestro caso presentando algún hecho aceptable que me justifique en mi afirmación de que en el pasado quise decir "más" y no "mús". Hace algunos años oí a John Searle en un seminario mantener que el argumento que Kripke atribuye a Wittgenstein es menos parecido al de Hume sobre la causación que a la paradoja de Russell sobre la existencia del mundo en el pasado. El problema para Russell era cómo sabemos, cómo estamos seguros de que el mundo no ha sido creado hace tres segundos. No podemos decir: bien, eso no es posible: mira las fotografías, los museos, los fósiles, las bibliotecas... puesto que el problema es que el mundo podría haber sido creado hace tres segundos manteniendo todas esas cosas intactas. Y desde luego no podemos llamar a escena a nuestros recuerdos (o a nuestras creencias basadas en nuestros recuerdos para ser más exactos) puesto que esos recuerdos ocurren ahora, no en el pasado al que se refieren y no es lógicamente necesario para la existencia de los recuerdos que el evento recordado ocurriese de hecho o que el pasado existiese en absoluto⁽²⁰⁾. Este problema, que es originalmente un problema epistémico puede también interpretarse ontológicamente; a saber: ¿qué hecho sobre el mundo, tal como es ahora, hace que sea el caso que éste existió en el pasado? Al igual que en el argumento de Kripke se nos permite tener un conocimiento perfecto sobre el pasado y con todo no ser capaces de proporcionar ningún hecho del tipo que se nos pide. Todo lo que podemos aducir es considerado por el escéptico como "ilegítimo". ¿Pero por qué

(16) WORPL, p. 60.

(17) *Ibid.*, p. 55.

(18) *Ibid.*, p. 62.

(19) Malcolm, *op. cit.*, p. 154.

(20) Russell, B., *The Analysis of Mind*, cap. IX.

hemos de considerarlo nosotros? ¿No habría algún modo de fundirle los plomos al escéptico o, como afirma Strawson, de “neutralizar la pregunta escéptica, haciéndola filosóficamente impotente”?(21).

II

Kripke pretende que el argumento de Wittgenstein valga de manera general; el introducir el pasado es algo solamente táctico pues, dice él, “de otra manera seríamos incapaces de formular nuestro problema”(22). “Si el escéptico tiene razón los conceptos de querer decir y de intentar una función en vez de otra no tendrán sentido. Pues el escéptico mantiene que no hay hecho alguno acerca de mi historia pasada —nada que haya habido alguna vez en mi mente o mi conducta externa— que establezca que quise decir más mas bien que mús ... Pero si esto es correcto, no puede haber desde luego ningún hecho sobre qué función quise decir, y si no puede haber hecho alguno sobre qué función quise decir en el *pasado*, tampoco puede haber ninguno en el *presente*”(23). Pero miremos con más detalle los argumentos de Kripke ¿Qué sucedería si presentásemos efectivamente hechos que pretendieran convencer al escéptico de que yo quise decir “más” y no “mús” mediante mi uso del signo de adición? Y obsérvese que éste no es un movimiento extraño a la posición de Wittgenstein. Porque, como ya se ha señalado “lo que Wittgenstein está diciendo es que ciertas clases de hechos no logran determinar el significado, a saber: la substitución de un signo por otro, no que *ningún* hecho lo haga”(24). Wittgenstein se está preguntando en la zona de las *Investigaciones* dedicada a “seguir una regla” por lo que determina para una persona su uso futuro de un signo. “Y su respuesta es que esto es un asunto de la técnica de uso que él domina, no de lo que está ante su mente. Si se prefiere: el hecho que da vida a los signos es un hecho sobre el uso, no un hecho sobre estados mentales”(25). Ahora bien, ¿qué sucedería si yo respondo al reto del escéptico proporcionando este tipo de hechos sobre el uso? Por ejemplo: puedo replicarle diciendo: “soy completamente consciente de cómo se me enseñó a sumar, de cómo lo he hecho y de cómo lo hago habitualmente y nunca he usado la función “mús” sino la función “más”. Incluso recuerdo perfectamente que antes de entrar en esta sala me he tomado un café y un croissant cuyo precio era respectivamente 68 y 57 pts. y, hecha la suma por el camarero, resultó ser 125’. Con toda seguridad el escéptico no considerará apropiadas estas respuestas. ¿Por qué? ¿No estoy proporcionando un hecho respecto de si quise decir “más” o “mús”? Puede que sea un hecho que refute que mediante mi uso de “+” quise decir “más” y no “mús”

(21) Strawson, P., *Skepticism and naturalism; some varieties*. Methuen, Londres, 1985, p. 5.

(22) WORPL, p. 14.

(23) *Ibid.*, p. 13.

(24) McGinn, op. cit., p. 69.

(25) McGinn, op. cit., p. 69, nota.

pero, incluso en este caso, estoy proporcionando un hecho. La razón que el escéptico tendría para rechazar mi respuesta en tanto que proporcionando el hecho que pide es la siguiente. Si le proporciono un hecho del tipo "Soy completamente consciente de que..." ese enunciado puede todavía *tomarse* de maneras diferentes. El escéptico preguntaría ¿cómo sabes que la función "+" de acuerdo con la cual se hizo hace un momento la suma para pagar tu consumición en la cafetería no debe interpretarse ahora como una nueva función de acuerdo con la cual $68 + 57 = 125$ en el preciso momento de computarla, pero en cualquier otro momento arroja como resultado 5? Dicho brevemente" no es, como Kripke parecía mantener al principio, que no se pueda presentar algún hecho que haga verdadero al enunciado "Quise decir 'más' y no 'mús'" (a no ser que restrinjamos "hecho" a "hecho sobre mis estados mentales), sino que cualquier hecho que aduzca como respuesta al problema del escéptico siempre se podrá tomar de muchas maneras y esto reintroduce una y otra vez el problema.

Pero obsérvese que la situación ahora es ligeramente distinta. Kripke comenzaba aseverando —y esa era la raíz de su mala comprensión— que no había hechos de ningún tipo que me permitieran decir si yo quería decir "más" o "mús". Pero ahora el asunto es sutilmente distinto, a saber: que cualquier respuesta que pueda darse respecto de significados o reglas puede tomarse de diferentes maneras. Wittgenstein jamás niega la existencia de hechos sobre significado o reglas —esto es solamente la interpretación de Kripke— aunque admite en algún sentido que esos hechos están sujetos a interpretaciones alternativas. (Para ser honesto debe confesarse que Wittgenstein jamás habla sobre hechos en conexión con esto; estrictamente hablando no está afirmando ni negando que haya hechos sobre reglas o significados simplemente porque no se está preocupando de esos problemas —esa es la pista falsa tras la que corre Kripke. Por lo tanto, no está preparando el camino para ninguna "solución escéptica". El blanco de Wittgenstein no es la distinción entre condiciones de verdad y condiciones de aseverabilidad a la hora de explicar el significado; más bien lo que él está presentando es el contraste entre dos diferentes concepciones del tipo de asunto que es el significado, concepciones que colocan el significado en lo interno o en lo externo). Los tipos de ejemplos que Wittgenstein usa en 143-242 prestan, creo, un apoyo inequívoco a esta posición. Si echamos un vistazo al párrafo 185 lo vemos claramente. Si yo tengo un pupilo que ha aprendido la serie de los números naturales y se le enseña a continuar la serie cuando se le da la orden "+n", podemos encontrar, para nuestra sorpresa, que a pesar de hacerlo bien (2, 4, 6, 8..., para $n=3$) alcanza un punto, por ejemplo 1.000, a partir del cual él continúa la serie de la siguiente manera 1.004, 1.008, 1.012... En este caso estamos tentados a decir que la conducta de nuestro pupilo muestra que él tiene una *interpretación diferente* para una regla que parecía haber dominado. Yo puedo proporcionar toda una serie de hechos acerca del entrenamiento del pupilo que el escéptico no admitirá porque, él mantiene, son compatibles con esa (y con muchas otras) interpretación no *standard*. Lo que nos despista aquí es que estamos suponiendo que toda aplicación de una regla exige un nuevo acto de interpretación. Wittgenstein sí se da cuenta de este problema para el que, como veremos, tiene una solución no

escéptica en #201 de las *Investigaciones*: “Hay un modo de captar una regla que no es una *interpretación*, sino que se exhibe en lo que llamamos ‘obedecer la regla’ o ‘ir en contra de ella’ en los casos efectivos”⁽²⁶⁾. Esto es: captar que algo es una regla es aceptar que la posibilidad de interpretaciones adicionales está prohibida por el mero hecho de que hemos sido adiestrados para actuar de determinadas maneras. Y decir que no es posible interpretación adicional alguna ¿no es negarse a jugar el partido en el campo del escéptico? ¿No equivale a fundirle los plomos?

III

Recordemos un poco lo anterior. La respuesta al escéptico debería tener, de acuerdo con Kripke, dos caras: a) una explicación de qué hecho constituye mi querer decir “más” y no “mús” y b) una justificación de mi respuesta “125” a “suma 68 + 57”. Es hora, creo, de proporcionar —o al menos intentarlo— esa doble respuesta.

A lo largo del desarrollo anterior hemos señalado repetidamente que Wittgenstein no está interesado en presentar ningún hecho que constituya mi querer decir algo por una palabra o expresión y que justifique su aplicación constante. Pero esto no quiere decir que Wittgenstein esté *negando* que haya hechos de esa clase. Kripke concluye —cegado por su hipótesis inicial— que, dado que Wittgenstein está afirmando que ciertos hechos no logran determinar el significado, que no hay hecho alguno que lo haga y por consiguiente que procede plantear esa pretendida nueva forma de escepticismo. Pero esa conclusión es ilegítima. Lo que realmente Kripke está planteando es una versión no epistémica de la paradoja de Russell acerca de la existencia del pasado. En ella el escéptico desafía a su oponente a que le proporcione un hecho que él sabe de antemano que es imposible proporcionar. ¿Por qué? Porque este tipo de escéptico sabe que el único hecho acerca de mi historia pasada que constituye mi querer decir “más” y no “mús” mediante el signo de adición es que con anterioridad yo quise decir “más” y no “mús”, lo mismo que sabe que el único hecho acerca del mundo que hace el caso que éste no ha sido creado hace tres segundos es que el mundo existía hace más de tres segundos. Cuando uno está filosóficamente pervertido puede pensar que estas respuestas son inaceptables porque piden la cuestión. Pero obsérvese que sólo piden la cuestión porque traen a escena hechos que el escéptico quiere eliminar de antemano. Y esto es justamente lo que quiere hacer Kripke con su interpretación escéptica de Wittgenstein. Pero ¿por qué hemos de aceptar esto? Si volvemos al caso de los significados y las reglas y proporcionamos las respuestas que Wittgenstein recomienda: “esto es lo que hago”, “esto es lo que se me enseñó”, “así simplemente es cómo actúo” (i. e.: hechos acerca de mi adiestramiento) el escéptico debe volverse —al menos por lo que toca a la primera cara de su exigencia— filosóficamente impotente.

(26) Wittgenstein, L. IF, #201.

Queda, sin embargo, la segunda cara de la respuesta la escéptica ¿cómo estoy justificado para responder "125" a la orden "suma $68 + 57$ "? Porque aunque, siguiendo a Wittgenstein, podamos presentar hechos acerca de nuestro adiestramiento, él reconocería que la función "+" —y en general cualquier regla o significado— puede interpretarse de muchas maneras, todas ellas compatibles con ese adiestramiento. Y esto reintroduciría de nuevo el escepticismo, no sobre la existencia de hechos que constituyan el significado sino sobre posibles interpretaciones de esos hechos. Pienso que la solución de Wittgenstein a esta reintroducción del escepticismo —que sí contempla él explícitamente— es bastante radical y tiene en algún sentido la misma estructura que el argumento del *Tractatus* sobre la imposibilidad de figurar la forma figurativa de una proposición. Si intentamos proporcionar una figura de la forma figurativa nos encontraremos con el problema de encontrar una nueva forma figurativa para la figura que figura la forma figurativa original y así sucesivamente. Con las reglas y los significados tendríamos un problema parecido. Si cualquier regla exigiese una interpretación para la interpretación primera ... y así sucesivamente:

"Toda interpretación pende, juntamente con lo interpretado en el aire; no puede servirle de apoyo. Las interpretaciones solas no determinan el significado"⁽²⁷⁾.

La bien conocida solución de Wittgenstein es que "hay una captación de una regla que *no* es una *interpretación*, sino que se manifiesta, de caso en caso de aplicación, en lo que llamamos 'seguir una regla' y en lo que llamamos 'contravenirla'⁽²⁸⁾. Pienso que ésta es una de las ideas clave de las *Investigaciones* que debe leerse de la manera siguiente. Forma parte del saber que algo es una regla el saber que no podemos interpretarla (excepto en el caso de la substitución de una expresión de una regla por otra): "Cuando obedezco una regla no elijo. Obedezco la regla *ciegamente*"⁽²⁹⁾. Cuando alguien dice "El pupilo interpretó la regla '+2' de tal y tal manera" lo que está diciendo de hecho es que el pupilo *malinterpretó* la regla; cuando una persona "interpreta" la regla correctamente decimos simplemente que *siguió la regla*.

Lo que hace el caso que haya modos de captar una regla que no son interpretaciones es, me parece, que es un hecho general de la naturaleza humana que cuando a las personas se les proporciona un adiestramiento similar reaccionan de manera semejante. Así es cómo se aprende a sumar y cómo, en general, se aprende a seguir reglas. De este modo el aprender a seguir reglas es simplemente aprender a dominar una técnica que forma parte de una práctica social y que no se puede *separar* de ella. Yo domino la técnica de hacer algo cuando lo hago *de la manera que se hace*, cuando lo hago como los demás miembros de la comunidad. Y creo con Malcolm —y ya es hora de conceder-

(27) *Ibid.*, #198.

(28) *Ibid.*, #201.

(29) *Ibid.*, #219.

le a Kripke que algo de lo que dice no es una mala interpretación— que “el concepto de seguir una regla implica el concepto de una *comunidad* de seguidores de reglas”⁽³⁰⁾. Y este es, creo, el punto crucial para fijar el significado. A este respecto no importa que el seguidor de reglas único las siga externa o internamente. La razón para mí es muy simple:

“Obedecer una regla”, dice Wittgenstein, “es una práctica. Y *pensar* que uno está obedeciendo una regla no es obedecer una regla”⁽³¹⁾.

Si hemos de tomar en serio esta observación de Wittgenstein, entonces no podemos consistentemente considerar casos de seguir una regla aquéllos en los que un sólo individuo exhibe repetidas veces (y de modo público) una conducta regular. Pues tomemos el caso del pupilo que a partir de 1.000 *malinterpreta* la orden “+2”. Aquí se exhibe una conducta pública, visible a todo el mundo, pero del pupilo no se dice que siga la regla “+2” porque su conducta no está de acuerdo con la de los demás sumadores. Puede decirse que sigue una regla —su regla privada (en el sentido de que él sólo la sigue). Pero recuérdese que cuando el dómine le reprocha su conducta “Deberías sumar dos; ¡mira cómo has empezado la serie!”— Él responde: “¡Sí! ¿No es correcta? Pensé que *debía* hacerlo así”⁽³²⁾. Pero *pensar* que no está obedeciendo una regla *no es* obedecer una regla. ¿Dónde, si admitimos que un sólo individuo puede seguir una regla, queda el acuerdo y el desacuerdo?

“Seguir una regla es análogo a: obedecer a una orden. Se nos adiestra para ello y se reacciona a ella de determinada manera. ¿Pero qué pasa si uno reacciona *así* y el otro *de otra manera* a la orden y al adiestramiento? ¿Quién está en lo correcto?”⁽³³⁾.

Pero ésta es una cuestión que merece todo un tratado y en la que no quiero ni puedo entrar aquí. Y, como en el caso de la policía en los relatos de Sherlock Holmes, quizás en este punto, mi conclusión sea demasiado obvia.

(30) Malcolm, op. cit., p. 156.

(31) IF #202.

(32) IF #185.

(33) IF #206.